CAPÍTULO II

LA PLANIFICACIÓN DEL DESARROLLO SOSTENIBLE DESDE LOS SISTEMAS COMPLEJOS ADAPTATIVOS EN COLOMBIA

Nataliya Barbera Alvarado.

Doctora en Planificación y Gestión del Desarrollo Regional. Universidad del Zulia. Docente Investigadora vinculada al Departamento Currículum Común Unisinú, Facultad de Ciencias Humanas, Arte y Diseño de la Universidad del Sinú Elía Bechara Zainúm. Montería Colombia. Correo electrónico: nataliaberbera@unisinu.edu.co; nataliyabarbera@gmail.com.

Yamarú del Valle Chirinos Araque

Doctora en Ciencias, mención Gerencia del Desarrollo Regional, Universidad Dr. Rafael Belloso Chacín, Investigadora Asociada Categorizada por Colciencias, Docente-Investigadora del Grupo GORAS. Universidad Católica Luis Amigó, Medellín-Colombia. Correo electrónico: yamaruchirinosar@amigo.edu.co. ORCID ID: 0000-0003-0471-9859.

Mónica Patricia Posada Lerech

Magister en Educación. Jefe del Departamento Currículum Común Unisinú, Facultad de Ciencias Humanas, Arte y Diseño de la Universidad del Sinú Elía Bechara Zainúm. Montería Colombia. Correo electrónico: monicaposada@unisinu.edu.co.

Resumen

Durante varios años la planificación ha sido considerada un convenio de la gestión del desarrollo, López (2007). No obstante, en las últimas décadas no ha sido posible crear condiciones favorables de cambios y transformaciones a partir de planes de acción. Ante ello, surge la presente investigación, cuyo propósito se orienta a comprender la planificación del desarrollo sostenible desde la perspectiva de la complejidad de Prigogine y Stengers (1997). Se ubica en un estudio cualitativo, utilizando el enfoque hermenéutico de Gadamer (2005). Los resultados refieren que la nueva planificación asume que la realidad es incierta, compleja y caótica, se gesta desde la gente, a partir del poder popular; lo cual marca un cambio del rol institucional en los procesos de planificación, al no estar centrada en lo procedimental del plan ni en los lineamientos de la propia entidad; sino en orientar, promover, acompañar y atender las demandas

locales y garantizar las trayectorias de la agenda de acción. Esta planificación desde la complejidad es conducida por la mediación lingüística, se busca crear la estructura comunicativa que posibilite el entendimiento y acuerdo de las acciones cooperativas del plan. Es emergente porque nace del poder popular, por ello, es pertinente reconocer los saberes de la gente. Esta nueva visión implica la transferencia de una planificación técnica a una humanística, razón por la cual conviene pensar en nuevas vías, estrategias, instrumentos e incluso nuevas políticas que promuevan la participación colectiva, compromiso, responsabilidad, el cambio de actitud y aptitud y orienten la conducción del proceso de planificación mediante una gestión integral.

Palabras clave: complejidad, desarrollo, lingüística, mediación, planificación, sostenibilidad.

THE PLANNING OF SUSTAINABLE DEVELOPMENT FROM COMPLEX ADAPTATION SYSTEMS IN COLOMBIA

Abstract

For several years the planning has been considered an agreement of development management, Lopez (2007). However, in recent decades has not been possible to create favorable conditions for change and transformation from action plans. In response, this research emerges, whose purpose is geared to the generation of the theoretical framework and model of sustainable development planning from the perspective of the complexity of Prigogine (1997). Located in a qualitative study, using the hermeneutic approach of Gadamer (2005), and action model for understanding the data. The results refer that the new planning assumes reality is uncertain, complex and chaotic, sprung from the people, from the people's power, what mark a change of institutional role in planning processes, not being focused on the procedures of plan neither on the guidelines of the own entity: but to guide, promote, assist and meet local demands and ensure the paths of the action agenda. This planning since the complexity is driven by linguistic mediation, seeks to create the communicative structure that enables the understanding and agreement of the cooperative actions of the plan. It is emergent because it born from the people's power, therefore, it is pertinent to recognize people's knowledge. This new approach involves the transfer of technical planning to an humanistic, reason why should think of new ways, strategies, tools and even new policies that promote collective participation, commitment, responsibility, the change of attitude and aptitude and guide the conduct of the planning process through integral management.

Keywords: complexity, development, linguistic, mediation, planning, sustainability.

Capítulo resultado de un proyecto de investigación culminado.

Introducción

La planificación del desarrollo sostenible se concibe como un proceso continuo orientado al logro de metas o propósitos comunes, establecidos mediante el diálogo y la comunicación entre los actores de una organización, comunidad, etc., para alcanzar una mejor calidad de vida. Tradicionalmente, la planificación y el desarrollo se asumen desde una perspectiva positivista, lineal, mecanicista; sin embargo, una nueva visión muestran autores como López (2007), Castellano (2006), Boisier (2003), entre otros, quienes plantean la necesidad de buscar teorías de la planificación del desarrollo sostenible que conduzcan a la articulación de los actores de desarrollo, llámese estos: hombre, sociedad, estado y organizaciones, tanto públicas como privadas. Para ello, se requiere de nuevas teorías y prácticas de la planificación, que responda favorablemente ante las inestabilidades, fluctuaciones, conflictos; esto es, ante la complejidad creciente de los entornos políticos, sociales, culturales, educacionales, donde se gesta.

Es importante destacar que, estudios de la planificación destacan la necesidad de buscar una nueva visión de la planificación del desarrollo en la que se promueva la voluntad de los actores locales hacia la participación y el acompañamiento durante la conformación de la agenda de trabajo y su implementación. Ante lo expuesto surge la inquietud de llevar a cabo esta investigación con el propósito de comprender la planificación del desarrollo desde la complejidad creciente tal como lo refieren Prigogine & Stengers (1997). Por tanto, el estudio se abordó mediante la corriente interpretativa, bajo un enfoque cualitativo y siguiendo la ruta metodológica de la hermenéutica propuesta por Gadamer (2005), cuya lógica de acción permitió descubrir e interpretar los significados de los informantes clave con base en su experiencia y vivencias, en relación al fenómeno en estudio.

Desarrollo

Área problemática de la planificación del desarrollo

La planificación del desarrollo no se puede decir que es un proceso nuevo en la sociedad, desde el origen de la existencia humana se ha visto que la planificación se manifiesta como un mecanismo de acción que ha permitido al hombre alcanzar sus propósitos. Estas manifestaciones se encuentran, por ejemplo, en la mitología griega, en el poema de Hesíodo “Los trabajos y los días” (Machado, 2004), en el que destaca el valor del trabajo humano como la práctica de la justicia y la realización del duro quehacer cotidiano a nivel de la labranza y la navegación; considera el trabajo como la ofrenda que ofrece el hombre a sus dioses y como el único camino para alcanzar la victoria.

En este poema se aprecia una necesidad de organizar el trabajo humano y de verlo como el único medio para obtener el fin deseado, es posible inferir que se planificaban las jornadas de trabajo y se establecían los procedimientos que condujeran a conseguir la victoria; como es el caso de planear la ruta de navegación y llegar al destino prefijado. Por otro lado, relata la elaboración del calendario de los días propicios y adversos para el trabajo, lo que constituye, hoy en día, una estrategia de planificación asociada a estimar el tiempo en relación a las condiciones necesarias al momento de instrumentar un proceso de planificación.

Sin embargo, la idea de planificar la sociedad y la empresa surge con mayor fuerza y poder de convicción a finales del siglo XVIII principios del siglo XIX. Emerge, en esta época, la teoría de la planificación, incluida dentro de la teoría administrativa por tres precursores fundamentales: Taylor & Bogdan (1986), Fayol (1961), Mayo (1949), entre otros; quienes quisieron sustituir el carácter empírico en las empresas y emplear un método científico en el que la planificación interviniera como función e instrumento de la dirección organizacional. Pero, esta teoría fue enfocada desde una visión lineal, reduccionista, mecanicista y generalizada, al no considerar la multidimensionalidad del sistema ni su carácter polivocal; vale decir, las múltiples voces que intervienen en el proceso de planificación.

En este sentido, el plano teórico está desconectado de la realidad organizacional y de su entorno. Por consiguiente, las teorías de la administración que marcan el origen de la planificación con base teórica y científica evaden la naturaleza política, humana, social, histórica y cultural que caracteriza a las organizaciones; es decir, niegan la complejidad de la organización lo cual conduce a que la planificación esté concebida, igualmente, desde la óptica de la simplicidad y el mecanicismo cartesiano.

A finales del siglo XX, específicamente en la década de los 90, la teoría y práctica de la planificación presenta rupturas significativamente acentuadas (Saavedra, R. *et al.*, 2003). Esta ruptura obedece a que la manera clásica de ver y asumir la planificación resulta insuficiente para atender la dinámica del mundo, la cual está en permanente movimiento, transformación y evolución, por lo que exige una planificación para el desarrollo que aborde la dimensión humana, local y compleja de la realidad, consciente de que la realidad se hace más incierta e inestable en la medida en que el sistema se haga cada vez más grande (crezca). De hecho, se está en presencia de la planificación de complejidad creciente, en la que se hace necesario estudiar su lógica adaptada al mundo cargado de incertidumbres y de no linealidades.

Más recientemente, Barbera *et al.* (2018), refieren que la evolución de la planificación “se acelera cada vez más ante la necesidad de dar respuesta a la realidad compleja que vive la sociedad con el interés de enfrentar los desafíos que hagan posible el desarrollo en toda su dimensionalidad...” (p.101). Desde esta óptica, la planificación para el desarrollo sostenible conviene concebirse como un proceso dialógico para llegar a acuerdos, que comprenda y atienda, mediante conversaciones y encuentros comunicativos entre los actores de la organización, las necesidades y exigencias internas y al mismo tiempo, considere el entorno o como diría Prigogine & y Stengers (1997), el contorno del sistema, el cual es de naturaleza cambiante, incierta, creativa y evolutiva; vale decir, de complejidad creciente. De tal manera que, haga posible el desarrollo de estrategias de acción colectiva orientadas a alcanzar la visión común compartida por todos.

En atención a lo anterior, López (2007, p.143), ofrece una visión interesante sobre planificación al considerar que:

“La planificación es una forma particular de conversar acerca de cómo incrementar nuestra capacidad de acción, de la cual emergen las estrategias y compromisos que facilitan a los jugadores (actores) aproximarse a los cambios en la matriz institucional y cognoscitiva que define la transparencia del juego social”

Es necesario destacar dos aspectos importantes que refiere el autor con respecto a la planificación: i) la planificación se considera desde una perspectiva comunicacional, en la que el lenguaje, el diálogo y los acuerdos constituyen los elementos clave del proceso de planificación. Nos hace referencia al diálogo como fenómeno colectivo en el que los actos lingüísticos hacen emerger nuestro mundo mediante las conversaciones, ya que éstas dan cuenta de la relación interactiva entre las personas. ii) el desarrollo de las capacidades de los actores se logra a través de la participación, la conformación de grupos/equipos de trabajo y de aprendizaje colectivo, lo que hace posible que se comprometan con la planificación en todas sus fases y al mismo tiempo, se garantiza su viabilidad.

Por otro lado, el ejercicio de la planificación ha estado vinculado con el desarrollo y más recientemente, con el desarrollo sostenible definido éste como un paradigma emergente. Castellano (2006), lo concibe como un estilo de desarrollo que contempla la búsqueda de enfoques y métodos críticos que permitan una visión y análisis integral de la realidad. Es decir, que su foco de atención está orientado hacia la multidimensionalidad del sistema incluyendo lo económico, pero también, lo social, humano, cultural, político, histórico, etc. El mismo autor expresa que el desarrollo sostenible constituye el objeto de la planificación; entonces, seleccionar la planificación como vía para alcanzar el horizonte deseado implica, que la planificación sea capaz de dar respuesta a esa visión de integralidad, multidimensionalidad, adaptabilidad, durabilidad y permanencia en el tiempo y espacio (sostenibilidad) que comprende el desarrollo, lo que hace aún más complejo el proceso de planificación.

De suerte que, la concepción de desarrollo ha evolucionado con el transcurrir del tiempo, ha pasado de la visión inicial de crecimiento económico a la nueva concepción en el plano dinámico, intersubjetivo, interpretativo y de sistema complejo (Boisier,

2003). Por ello el desarrollo se asume como el objeto de la planificación, cuyo proceso está orientado al logro de un contexto, llámese éste individuo, organización, empresa, o sociedad. fortalecido y potenciado a nivel de su capital social, humano, institucional, axiológico y cultural, en el que el lenguaje constituye la clave de acción necesaria para ejercer un papel activo y generativo de interacciones, autoorganizaciones, adaptaciones y consensos que conduzcan a la integración y mediación de los intereses de los actores, con la finalidad de alcanzar de forma continua, creativa y evolutiva a lo largo del tiempo el desarrollo sostenible en su entorno circundante.

Es a partir de lo planteado en este apartado que resulta necesario voltear la mirada hacia las perspectivas de la complejidad para explorar el fenómeno de la planificación y el desarrollo sostenible, consciente de que existe un condicionante histórico que prevalece en la concepción e instrumentación de la planificación, tal como se ilustra en el siguiente esquema:

Esquema 1: Modo de representación situacional.

Fuente: elaboración propia 2019.

Ante este contexto histórico, es necesario colocar la planificación en un contexto de complejidad creciente, tal como lo sugiere López (2007), es decir, prestar atención a los procesos, a las interacciones de la organización y no centrarse en las funciones y cargos como tradicionalmente se ha venido realizando, esto es, atender los aspectos propios de la complejidad, para ello es pertinente gestionar las estrategias de interacción, coordinación y comunicación que promuevan la participación y la interrelación entre los actores, pues es a través del diálogo y del papel protagónico del colectivo que se hace posible comprender las rupturas de simetría propias de las situaciones complejas de las instituciones y lograr su autoorganización y adaptabilidad ante nuevas estructuras emergentes.

Esta indagación sobre la nueva planificación del desarrollo sostenible se traduce en la siguiente pregunta que orienta el camino de la investigación: ¿Cómo es posible comprender el significado de la planificación del desarrollo desde la perspectiva de la complejidad?, esta comprensión del significado del fenómeno en cuestión se hace con base a la participación y experiencia de los expertos que fungen como informantes clave del presente estudio.

Fundamento teórico de la planificación y el desarrollo sostenible desde la complejidad

Este apartado trata de recrear teóricamente la nueva visión que se tiene de la planificación y desarrollo, la cual atiende a los eventos o sistemas complejos adaptativos de la realidad a la que se circunscriben los procesos de planeación ante su carácter multidimensional. Esta nueva visión parte por: comprender el carácter básico de las interacciones manifestadas entre la naturaleza, hombre y sociedad que inciden en la planificación, entender la interacción de los procesos globales considerando las escalas desde lo local y regional, con el fin de incrementar la capacidad para comprender el comportamiento de sistemas complejos capaces de autoorganizarse, adaptarse a las respuestas, algunas en su mayoría irreversibles producto de la triada individuo-organización-sociedad.

Esta visión de la planificación que se presenta está identificada por un pensamiento dinámico, sistémico, fundamentado en la termodinámica no lineal de los procesos irreversibles, desde la cual sea posible crear nuevas estructuras disipativas a partir de la capacidad autogenerativa y autoorganizativa del sistema y así crear orden mediante fluctuaciones (Prigogine & Stengers, 1997). Estas estructuras vienen a constituir el abanico de posibilidades que se deriva de la amplificación y reorganización del sistema al entorno circundante para luego, seleccionar el camino que tomará al llegar a una bifurcación que lo conducirá al equilibrio dinámico.

Por consiguiente, la teoría de Prigogine & Stengers (1997), relacionada con la termodinámica del no equilibrio y los comportamientos complejos abre las puertas a un universo abierto que no está absolutamente determinado, ya que no es posible establecer la trayectoria evolutiva de un sistema, no se puede conocer con certeza el camino que se seleccionará cuando se enfrentan situaciones inestables, fluctuantes, es decir, complejas. En este universo se ofrecen nuevas posibilidades que permiten pensar, estudiar y comprender el comportamiento de los fenómenos sociales y humanos como lo es la planificación.

Algunos intentos teóricos se están haciendo para ver la planificación desde la complejidad. Para Castellano (2006):

...la planificación es una forma de artesanía, en el sentido de una actividad que requiere el dominio de otras disciplinas y ciertas habilidades, sus productos nunca son iguales, sus herramientas son muy simples, la intuición juega, a menudo, un papel tan importante o más importante que la razón y los resultados dependen en medida superlativa de las habilidades y de la <aspiración> del artesano. (p.8).

En esta definición existen indicios que permiten asumir la planificación desde la complejidad, se parte por aceptar el carácter constructivo, emergente e interdisciplinar que debe prevalecer durante el proceso de planificación. La complejidad “se entiende como el estudio de la dinámica no lineal” (Payares & Otros, 2018, p.6); mientras que, lo constructivo y emergente se logra en la medida en que se va generando la práctica; mientras que, la convergencia de disciplinas significa el espacio desde donde se gesta

dicho proceso. Comienza un nuevo despertar de la planificación a partir de una visión compleja, vinculante y flexible que permita la organización adaptativa de la realidad cambiante.

Por otro lado, el mismo autor refiere que la planificación debe cumplir con dos tipos de requisitos fundamentales: por un lado, enfrentar la complejidad, la turbulencia, la incertidumbre y el conflicto; y por el otro, debe ser integral, objetiva, realista, participativa, continua y flexible. El problema consiste en el cómo cumplir con los requisitos; cómo trasladar los aspectos teóricos de esta nueva planificación a la práctica; cómo emerge la planificación del entorno circundante; cómo lograr la participación de los actores, etc.

Estas interrogantes parecen tener respuesta en López & García (2011), cuando plantean que el concepto de planificación surge de las interacciones prácticas entre los jugadores. Interacciones que se producen con el transcurrir del tiempo, lo que en lenguaje de la termodinámica del no equilibrio significa en el devenir, en el tiempo, pero el tiempo asumido como creación, como producción de las diferencias en el pensar y actuar para lograr la transformación, en este caso en particular, del proceso de planificación; de tal manera que se pueda establecer con claridad su direccionalidad desde el pasado hacia el futuro, es decir, de una situación inicial a un horizonte deseado.

En este orden de ideas, asumir la planificación desde los sistemas complejos supone acción de los actores. Es de saber que para participar en el juego se requieren de ciertas competencias (gestión por competencias), López & García (2011), se refieren a ellas como habilidades para la acción, entre las que destacan las siguientes competencias: i) conocimiento sobre el proceso de cambio y de su emergencia sistémica; así como conocimiento del objeto, enfoque y estrategia de complejidad y las nociones transdisciplinarias que se requieren durante la práctica. ii) estrategias de acción, implica un pensamiento sistémico, razonamiento estratégico, manejo de la ambigüedad y liderazgo del cambio. iii) relaciones, ante la conciencia política, el impacto e influencia que tiene la acción y las competencias comunicativas requeridas para el buen desenvolvimiento de los jugadores, y iv) recursos, asociados a las responsabilidades de cada jugador en función de los resultados, motivación al logro, dirección de otros y trabajo en equipo.

Por esta razón, puede decirse que el propósito o alcance de la planificación es el desarrollo sostenible; un desarrollo que se corresponda con el ideal de la complejidad en relación a la emergencia, incertidumbre, inestabilidades, que suceden en los espacios geográficos; un desarrollo que genere procesos autoorganizativos que le permitan adaptarse a la dinámica y fluctuaciones para lograr la sostenibilidad en el tiempo y espacio determinado. Al respecto, Boisier (2003), considera que el desarrollo es un problema de elevada complejidad y su comprensión exige formas de pensamientos basados en una perspectiva compleja, recursiva, dialógica y hologramática.

De acuerdo con esta perspectiva sobre el desarrollo, aparecen asociados dos conceptos fundamentales: i) Complejidad, conformado por numerosos subsistemas de alta interacción interna y externa, desorden/orden, incertidumbre, autopoiesis/expansión, ii) Emergencia sistémica, propiedades que emergen y corresponden a un estado de superior complejidad del sistema. En síntesis, el desarrollo de un sistema social, político, cultural, institucional, etc., es visto como una emergencia sistémica que acontece cuando alcanza niveles apropiados de complejidad, apertura, adaptación, autoorganización; por tanto, entender el desarrollo desde esta visión implica identificar y definir los subsistemas que conforman el sistema, es decir, sus propiedades estructurales y la interdependencia de las relaciones endógenas y exógenas que caracterizan a un sistema en particular.

Por otro lado, Castellano (2008), asume el desarrollo como “un estadio del sistema social donde todos sus miembros alcanzan niveles superiores de satisfacción respecto a algunos valores que se consideren indispensables para el ser humano”. Se aprecia una concepción de proceso en el que se pasa de un estado inferior a otro superior. Es un proceso de cambio social, de modificación de la organización social, de sus instituciones de formas continuas y significativas mediante la formación de capacidades humanas como fuerzas impulsoras, dinamizadoras del proceso de desarrollo y la valoración de sus recursos como potencial endógeno del espacio geográfico, con la intención de garantizar la sostenibilidad de dicho desarrollo.

Asumir el desarrollo desde la complejidad y sobre la base de lo expuesto, permite valorar el enriquecimiento multidimensional del concepto de desarrollo, conduce a

considerar las dimensiones vinculadas a la naturaleza incierta, inestable y no lineal del desarrollo; entre las que cabe mencionar: i) la humanística, una visión de desarrollo centrada en la persona humana y en sus capacidades lo que significa el carácter intangible del desarrollo, que debe ser combinado simultáneamente con pensamiento y acción. ii) el espacio local, una propiedad del espacio en la cual se gestiona este proceso. Lo local se asocia con la escala funcional del desarrollo, para ello, Van Hermelrich (2001), lo define como un espacio local compuesto por subsistemas de interacción dinámica entre sí y con su entorno circundante y) la sostenibilidad, “proceso de creación, acumulación y consolidación de capacidades para enfrentar los retos de la sociedad” (Utria, 2002, pp. 138-139).

Metodología

La presente investigación aborda su realidad empírica de la planificación del desarrollo sostenible como foco central de la misma, a partir del enfoque cualitativo de la investigación donde la interpretación de los registros obtenidos de las narrativas de los informantes se fundamenta en el método hermenéutico (Gadamer, 2005), cuyo proceso analítico se desarrolló a través del círculo hermenéutico que abarca la descripción, comprensión e interpretación de la información para llegar a la profunda reflexión y argumentación de los resultados obtenidos mediante las entrevistas realizadas.

El procesamiento implicó el uso de la técnica análisis de contenido sobre la base de los captos registrados en las matrices descriptivas e interpretativas que se iban realizando en la medida que se avanzaba en el proceso de comprensión. Posteriormente se procedió a contrastar los significados extraídos con los aportes teóricos consultados para referir las reflexiones profundas de los hallazgos obtenidos.

Resultados

El análisis que se ofrece a continuación tiene su fundamento en la secuencia dialógica de los informantes clave¹ de este estudio, quienes ofrecen marcos referenciales que permitieron comprender la planificación del desarrollo sostenible desde la complejidad.

¹ A cada informante clave se le asignó un código que aparece entre paréntesis después de su relato, todo ello con el fin de garantizar su anonimato y confidencialidad acordada mediante el consentimiento firmado entre las partes para participar en esta investigación.

En este orden de ideas, se tiene que: “...yo creo que ese es el gran tema y mientras más avancemos en que la gente se apersona de eso, de que la planificación sea más cercana a la gente, más accesible a la gente...” (13MACA07); de lo expuesto puede decirse que la idea central de la planificación del desarrollo sostenible está en la gente, en el grado de participación del colectivo o poder popular. Lo cierto es que hoy en día se habla, tal como señala 13MACA07, de una nueva visión de la planificación; lo que se referencia en esta investigación como la “nueva planificación”, donde la participación de la gente constituye el núcleo de acción.

La nueva planificación es la que se construye desde la gente, desde los sectores populares a partir del liderazgo del poder popular y del manejo de herramientas de planificación sencillas; pero poderosas, en palabras de 13MACA07. Esto se corresponde con la visión de juego dentro de la planificación que presentan López & García (2011), donde las prácticas de planificación se crean a partir de la interacción social. Esta nueva visión se concibe desde un enfoque humanístico, cuyo modelo de acción se genera de abajo hacia arriba. Ya esto cambia toda la estructura de la planificación, pues tal como lo plantea 13MACA07, implica cambios en la concepción de la planificación institucional en cuanto a su nuevo papel o rol dentro de este proceso. Pues cabe destacar que las instituciones pasan a ser órganos encargados de orientar, promover y acompañar al poder popular durante la construcción de los planes.

Por otra parte, en este análisis hay que destacar dos hallazgos importantes encontrados, uno relacionado con “la planificación del desarrollo sostenible; yo la concibo como la elevación de los niveles de la calidad de vida de la población y uno de los elementos principales de esa, de ese logro debe estar enfocado primero, en la erradicación de la pobreza...”. Otro con el “¿Pensar una nueva visión? Yo aquí me puse a reflexionar una nueva visión, yo pienso que los planteamientos de desarrollo sostenible son tan actuales que hace 20 años porque no lo hemos logrado, lo que tenemos es que lograr nuevas vías, nuevas estrategias, nuevos instrumentos, nuevas políticas a ver como nosotros podemos lograr, ver si entramos a ese umbral de ese paradigma que nos planteamos” (13MAFO07).

En esta nueva visión, reflejada en el discurso de 13MAFO07, se requiere de entendimiento y comprensión entre el planificador y los sujetos receptores de la acción. De esta manera es posible iniciar acciones conjuntas e intervenir los procesos desde las raíces. Entonces, 13MAFO07 plantea, que la intención de la planificación es trabajar en conjunto con la gente para elevar sus niveles de calidad de vida; esto es, un trabajo en equipo orientado hacia el bien común. Por otra parte, esta nueva visión de la planificación del desarrollo sostenible, parte por pensar en nuevas vías, estrategias, instrumentos y políticas que permitan alcanzar una mejor calidad de la población. En sintonía con López (2007) & Castellano (2008), es la necesidad de buscar nuevos enfoques, métodos, instrumentos y herramientas de planificación que se correspondan con el mundo incierto, turbulento, inestable y complejo que se vive actualmente.

Otro aspecto que merece destacar dentro de la unidad dialogal de 13MAFO07, está referido a que para lograr esta nueva visión de planificación se requiere de un cambio de actitud y de aptitud; esto es, un nuevo paradigma, una nueva estructura mental que fomente la participación, el compromiso y la identidad de la población con miras a buscar el bienestar colectivo. Por consiguiente, la nueva planificación tiene como foco central al hombre, caracterizada por una actividad relacional bidireccional entre el planificador y los beneficiarios a partir del entendimiento mutuo, la comprensión y el compromiso con la actividad de planificación.

El discurso de 13HECA07 devela una postura interesante al expresar que: "...desarrollo sostenible y planificación son dos paradigmas, verdad, que están interconectados... todo esto que estamos hablando depende fundamentalmente y entre otras cosas, de las voluntades políticas, ¿no?, y de la relación entre los sistemas de producción y la naturaleza". Más adelante expone el informante que: "...si tenemos una población, ¿no?, que realmente tiene en mente la planificación como forma de vida no como una disciplina a estudiar y tiene el concepto de la sostenibilidad en mente... ... la población del mundo tiene que tener en mente, no, la sostenibilidad, ¡okey! Tener en mente la sostenibilidad significa entender, tener una noción de cómo funciona el mundo caótico, el mundo en que vive. En ese sentido, la educación de cerquita nos educa en el orden y para el orden, sabemos muy poco del desorden..."

Lo dicho muestra una visión interesante de la planificación y del desarrollo sostenible al asumirlos como paradigmas referenciales interconectados y caracterizados por poseer distintas vías de acción, que dependen de tres factores esenciales: en primer lugar, la voluntad política, asociada al poder político como el apoyo que la gente dé a los políticos y a los planes de desarrollo, para ello es necesario que las personas asuman la planificación como forma de vida; esto es como filosofía de vida porque tiene el concepto de sostenibilidad en la mente.

En segundo orden, el sistema de producción donde algunos productores han dado muestras de una conciencia por negocio, por conveniencia, al sostener que contaminar es mal negocio, genera gastos y/o pérdidas y conservar es buen negocio, les trae ganancias, beneficios, lo que ha permitido crear mecanismos conservacionistas de orden administrativo, tecnológico, entre otros. Finalmente, el tercer factor lo conforma la naturaleza.

Finalmente, conviene analizar el siguiente relato: "... ¿Qué se supone que sea el desarrollo sostenible? La búsqueda constante de un equilibrio dinámico y la palabra dinámico es fundamental entre naturaleza, economía, sociedad y cultura. ¿Con qué propósito? Con el propósito de alcanzar equidad entre grupos sociales, equidad entre regiones, equidad entre generaciones y equidad de género... ¿Cómo se supone que se logre esto? Atinando, orientando, motivando el capital social interno: los valores, actitudes, comportamientos; y el capital social externo: organizaciones, normas, procedimientos. ¿Cómo se activa ese capital social? aquí están las palancas transformadoras: visión integral compartida, ayuda mutua, esfuerzos propios, autogobierno ¿qué es esto? Esto es la voz comunal, con todas sus técnicas, sus orientaciones, es la gente presionando de abajo hacia arriba".

Este informante destaca que para alcanzar el desarrollo sostenible es necesario atinar, orientar, motivar el capital social interno y externo. El primero abarca los valores, actitudes, comportamientos; el segundo, incluye a las organizaciones, normas y procedimientos. Pero al mismo tiempo I3HECA07 enfatiza que para lograr materializar este alcance se requiere de una visión integral compartida, ayuda mutua, esfuerzos

propios, autogobierno; este último entendido como la voz comunal, el poder popular, la gente presionando de abajo hacia arriba; es decir la participación comprendida como un rasgo cultural que está presente en todas las clases sociales (participación social). Plantea, una propuesta de planificación del desarrollo centrada en la realidad, en un mundo complejo e inestable y no en lo procedimental del plan. Este planteamiento se aproxima a la visión de López & García (2011.p.14), quienes asumen la planificación por juegos como una forma de pensar y de aproximación a la realidad; para estos autores, la planificación pasa ser un acto subyacente.

Conclusiones

Uno de los hallazgos más significativos de esta investigación gira en torno a concebir que la planificación del desarrollo sostenible se gesta desde la gente, a partir del poder popular lo que propone una direccionalidad ascendente de abajo hacia arriba; es decir, de lo local a lo nacional; para ello se requiere por una parte, de la transformación del papel institucional cuyo rol no está centrado en lo procedimental del plan ni en los lineamientos de la entidad u organización, sino en orientar, promover, acompañar y atender las demandas del poder social con el fin de establecer los vínculos entre el estado, organización y sociedad para garantizar las trayectorias de la agenda de acción. Por otra parte, es necesario atinar, orientar, motivar el capital social interno y externo como base que sustenta y dinamiza el desarrollo de manera sostenible.

Es prudente advertir, que se trata de una nueva institucionalidad que dé respuestas a las demandas del poder popular, que oriente sus acciones sobre la base del conocimiento técnico y que, al mismo tiempo, promueva la sostenibilidad en todas sus dimensiones: social, económica, cultural, ambiental, entre otras. En este hecho, resulta esencial la formación del personal técnico de las instituciones acerca de la nueva visión de planificación; una formación humana, ambiental, estratégica, en la que adquieran las habilidades y competencias requeridas para gestionar la demanda de la dinámica social actual.

Por otro lado, es una planificación participativa que se construye desde la gente y por ende, está basada en el liderazgo popular. Es emergente porque nace del poder popular,

por ello, es pertinente reconocer los saberes de la gente, vale decir, el conocimiento popular. Esta nueva visión implica pensar en nuevas vías, estrategias, instrumentos e incluso nuevas políticas que promuevan la participación colectiva, compromiso y responsabilidad, el cambio de actitud y aptitud y orienten la conducción del proceso de planificación mediante una gestión integral.

Se trata de una planificación centrada en la actuación, aprovechamiento y gestión de la complejidad que emergen de los procesos durante la acción direccionada a alcanzar el desarrollo sostenible, es apropiado decir que ante el comportamiento complejo de los sistemas el recurso esencial para actuar, mediar y consensuar es el lenguaje (Barbera y Otros, 2018); es la vía más expedita para conducir relaciones sociales y humanas necesarias para planificar el desarrollo sostenible de un espacio local determinado. Esto significa que, actuar en ambientes dinámicos; por tanto, complejos como es el planificar desde la gente, requiere de una estructura comunicativa mediada lingüísticamente, con estrategias que fomenten la acción participativa consciente, compromiso y responsabilidad para con las acciones.

En síntesis, puede concluirse que se trata de una visión de la planificación del desarrollo sostenible cuyo foco central es el ser humano, ya que es el propio individuo quien promueve, actúa y recibe el beneficio de la acción. Es una planificación que busca crear condiciones de desarrollo que emerjan del diálogo y de la participación colectiva de los actores y no de situaciones prefijadas por las organizaciones y el estado; dado que la tarea consiste en ir realizando arreglos o corrigiendo las emergencias producidas en los quiebres y en las bifurcaciones de los planes; a esta dinámica es la que hemos venido refiriendo como “la nueva planificación” a lo largo de la presente investigación.

Referencias Bibliográficas

- Barbera, N., Payares, L., Camejo, L. & Chirinos, Y. (2018). *Matices de la planificación del desarrollo sostenible desde la complejidad*. En: Chirinos, Y. Ramírez, A. Barbera, N. Camejo, L. y Meriño, V. (2018) *Tendencias en la Investigación Universitaria. Una Visión desde Latinoamérica*. Volumen III. Venezuela. Fondo Editorial Universitario Servando Garcés de la Universidad Politécnica Territorial de Falcón Alonso Gamero. Pp.94-113.

- Boisier, S. (2003). “¿Y si el desarrollo fuese una emergencia sistémica?”. Revista del CLAD Reforma y Democracia N° 27.
- Castellano, H. (2006). *La planificación del desarrollo sostenible*. Caracas. Editorial Melvin C.A. Universidad Central de Venezuela. CENDES.
- Castellano, H. (2008). *Planificación: herramienta para enfrentar la complejidad, la incertidumbre y el conflicto*. Venezuela. CENDES. Editorial Torino C.A.
- Fayol, H. (1961). *Administración industrial y general*. México. Editorial Herrero Hermanos Sucesores.
- Gadamer, H. (2005). *Verdad y Método I*. España. Ediciones Sígueme. Salamanca.
- López, J. & García, S. (2011). *El juego de cambiar el juego*. Pensar el cambio en ambientes sociales complejos. Venezuela. CENDES. UCV.
- López, J. (2007). *Planificación y gestión pública*. Venezuela. Universidad Central CENDES.
- Machado, M. (2004). *El pensamiento filosófico – pedagógico en Grecia*. Tomo I. Venezuela. Editorial de la Universidad del Zulia.
- Mayo, E. (1949). *The social problems of industrial civilization*. Routledge and Kegan Paul.
- Payares, L., Camejo, L., Barbera, N. & Chirinos, Y. (2018). *La complejidad en ciencias sociales humanas y algunas contribuciones metodológicas*. En: Chirinos, Y. Ramírez, A. Barbera, N. Camejo, L. (2018). *Tendencias en la Investigación Universitaria. Una Visión desde Latinoamérica. Volumen IV*. Venezuela. Fondo Editorial Universitario Servando Garcés de la Universidad Politécnica Territorial de Falcón Alonso Gamero. Pp.3-27.

- Prigogine, I. & Stengers, I.(1997). *La nueva alianza*. Metamorfosis de la ciencia. España. Alianza Editorial.
- Saavedra, R. *et al.* (2003). *Planificación del desarrollo*. Colección estudios de economía. Colombia. Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano.
- Taylor, S. & Bogdan, R. (1986). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Barcelona. Paidós.
- Utria, R. (2002). *El desarrollo de las naciones*. Hacia un nuevo paradigma. Colombia. Alfaomega. Sociedad Colombiana de Economistas.
- Van Hemerlyck, L. (2001). “*El enfoque sistémico del desarrollo local*”, en *Enfoque sistémico y desarrollo local*, Escuela de Planificadores Sociales, SUR.